



LOS SIETE DOLORES

QUE PASÓ MARIA SANTISIMA

EN LA SACRADA PASION Y MUERTE DE SU AMANTISIMO HIJO.

Pecador, si á mis Dolores
quieres tener devocion,
yo te haré muchos favores
y pondré mi intercesion
en favor de tus errores.

Si siete dias cabales
en mis Dolores contemplas,
ganarás para tus males
sin número de indulgencias
ya plenarias ya parciales.

No pienses que en escucharlos
de paso, tendré yo gusto,
sino que has de contemplarlos
con sentimiento, que es justo
que me ayudes á pasarlos.

PRIMER DOLOR.

Contempla en el primer dia,
los filos de aguda espada
que traspasó el alma mia,
al escuchar declarada
tan amarga profecia.

Como la ley lo ordenaba
presenté al templo mi Hijo;
Simeon con gran contento
en sus brazos lo tomaba,
y estas palabras me dijo:

Señora, vuestro Hijo amado,
hermoso y que tanto estimas,
le verás preso, azotado,

y coronado de espinas,
muriendo crucificado.

Si contemplas el dolor
tan amargo que sentí
con tan triste anunciacion,
luego alcanzarás por mi
del Salvador el perdon.

SEGUNDO DOLOR.

En este dolor segundo,
para dar muerte á mi Hijo
mandó Herodes, iracundo,
degollar, segun él dijo,
los inocentes del mundo.

Un ángel del Cielo vino
y avisó á mi digno esposo,
que emprendiesemos camino,
que Herodes viene furioso
con su ejército maligno.

Con qué angustia en mis brazos
tomé á mi Hijo, y á Egipto
nos fuimos en breve espacio
yo y mi esposo, ¡qué conflicto!
se hace el corazon pedazos.

Con la mayor precaucion
sin un punto descansar,
quebrantado el corazon,
caminemos sin parar;
contempla pues ¡qué afliccion!

A cada instante volvía
la vista por si acaso
el tirano nos seguía,
desmayada á cada paso
con mortales agonias.

De ladrones una escuadra
nos salieron y el mejor,
viendo lo que nos pasaba,
movido á compasion
nos ofreció su posada.

Si haces como aquel ladron
compadécete de mi
en tan amarga ocasion,
que lo que haré yo por ti
será alcanzarte el perdon.

TERCER DOLOR.

El tercer dolor, tres dias
tuve perdido á mi Bien;
contempla las agonias
y así llorarás tambien
las crueles penas mias.

Yo y José mi esposo amado,
con Jesus al templo fuimos
los tres, y habiendo llegado,
muy grande concurso vimos
de gente allí congregados.

Una funcion grande habia,
y cuando se hubo acabado
yo del templo me salia,
y José con gran cuidado
por otra parte venia.

Encontrámonos los dos,
preguntaba yo á José:
¿dónde está el Hijo de Dios?
me dijo: yo no lo sé,
pues juzgué que iba con vos.

Allí el corazon partido
con una angustia tan fuerte,
quedé como sin sentido,
llorando mi triste suerte
al ver mi Jesus perdido.

Tres dias le fui buscando
con sus noches, ¡qué tormento!
yo y José mi esposo amado
hasta que lo hayé en el templo
con los sabios disputando.

Si á Jesus tienes perdido
por tus culpas, ven á mi
cuando te halles afligido,
pues si lo haces así
tendrás descanso cumplido.

CUARTO DOLOR.

El cuarto dolor, fué cuando
con la carga sin mensura
vi á mi Hijo caminando
por la calle de Amargura
cada instante tropezando.

Siendo la sentencia dada,
vino Juan á mi retiro,
y dándome la embajada
di un tremendo suspiro
y me quedé desmayada.

Con valor que me dió el Cielo
en dolor tan escesivo,
caminaba con anhelo
por ver á mi Hijo querido
afligida y sin consuelo.

Llegué á la calle cruel
donde me paré á escuchar
las voces de aque tropel
que clamaba sin cesar,
todos blasfemando de él.

Las trompetas del pregon
decian: muera el malvado,
facineroso, ladron,
y pague crucificado
su infame predicacion.

Rompí por entre la gente,
con mi Hijo me abrazaba,
y le hablé interiormente
con la garganta anudada
por el dolor mas vehemente.

Si aqueste amargo dolor
imprimes en tu memoria,
te aseguro, pecador,
que será para tu gloria
prenda de inmenso valor.

QUINTO DOLOR.

El quinto dolor penoso
es digno de contemplar,
cuando á mi Hijo precioso
lo vide crucificar
en la cruz como alevoso.

Subidos á la montaña
del Calvario, por despojo
le arrancan con ira y saña,
al Lucero de mis ojos,
la túnica que llevaba.

Cuando le ví despojado,

renovadas sus heridas,
todo el Cuerpo destrozado,
crecieron las penas mias
al verle tan maltratado.

Que se tendiese mandaron
en la cruz, y con paciencia
hizo lo que le ordenaron,
y con tirana inclemencia
pies y manos le clavaron.

Y despues la cruz volvieron
aquellos sayones bravos,
su santa Faz traspusieron
y remacharon los clavos,
con que mis penas crecieron.

Despues que aquellos sayones
la santa cruz levantaron,
con blasfemas y baldones
el santo Cuerpo dejaron
en medio de dos ladrones.

Si tan amargo dolor
te detienes á pensar,
compadeciendo mi suerte,
yo te prometo ayudar
en las ansias de la muerte.

SESTO DOLOR.

El sexto, con tiernos lazos,
al Hijo de mis entrañas,
difunto y hecho pedazos
por tan malignas hazañas,
me lo ponen en mis brazos.

Dos santos varones vieron
mi tristeza y amargura,
á Pilatos le pidieron
para darle sepultura
al Cuerpo, y la consiguieron.

Y luego que desclavaron
el Cadáver sacrosanto
y en mis brazos lo dejaron,
con un lienzo limpio y blanco
al punto lo amortajaron.

Con ungüentos olorosos
que prevenidos traian,

le unjieron estos piadosos
varones, que me asistian
en trance tan congojoso.

Yo que le estaba mirando
de los pies á la cabeza,
mi dolor siempre avivando,
con una amarga tristeza
le decia suspirando;

Hijo mio muy amado,
¿quién os coronó de espinas
y os abrió este costado
y estas manos tan divinas,
y vuestros pies taladrados?

Si aqueste dolor tan fuerte
contemplas, dejando el vicio,
de lo que Dios te haga cargo
en el dia del Juicio,
yo haré por tí el descargo.

SÉTIMO DOLOR.

¡Oh qué angustia, pecador!
¡oh qué dolor tan proligo!
¡oh qué pena sin igual
es el verme sin mi Hijo,
y el no poderle abrazar!

Los varones, con quebranto
me decian: gran Señora,
no os entregueis al llanto,
que ya ha llegado la hora
de su entierro sacrosanto.

Mitigad tanto tormento,
cese ya esa pena dura,
dadnos el Cuerpo sangriento
para darle sepultura

en un nuevo monumento.

Pero yo aunque agradecia
fineza tan amorosa,
dando á mi Hijo les decia:
tomad esta prenda hermosa
que otra igual no se hallaria.

San Juan y la Magdalena
me llevaron en sus brazos;
todos cargados de pena
fuimos siguiendo los pasos
donde él sepulcro se ordena.

Llegamos al monumento
donde con piedad honrosa,
depositaron el Cuerpo
tapándole con la losa;
¡contemplad mi sentimiento!

Triste está la Virgen pura
aquel sepulcro mirando,
cual jamás vió criatura,
á su Hijo contemplando
con tal dolor y amargura.

Está viva y sepultada,
está muerta y tiene vida,
está llagada y herida
viendo muerto y destrozado
al que era su Luz querida.

Todas estas siete espadas
pasaron su corazon,
si de tí son contempladas,
gozarás el galardón
en la Celestial morada.

Afligida Madre mia
yo siento veros penar,
y por si os puedo aliviar
rezaré una Ave-Maria.

ACTO DE CONTRICION.

Afligidisima Madre de Dios y Señora mia, de todo mi corazon me pesa de haber
ofendido á tu amantísimo Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, viendo que los gol-
pes que dieron mis culpas en su Cuerpo, han sido penetrantes cuchillos que atravie-
san tu corazón. ¡Oh Madre llena de Dolores! me pesa de haberos ofendido, y pro-
pongo de nunca mas pecar, rogándote me alcances la gracia de cumplirlo y el
perdon que espero mediante tu piadosa intercesion.